



NOVENA AL SEÑOR SAN JOSÉ

Patrono y Protector de la Guardia de Honor del Sagrado
Corazón de Jesús

DIA CUARTO

EL HOMBRE PRUDENTE

SALVE JOSEFINA

¡Salve a ti, celoso
defensor de Cristo!

Virginal custodio del
hogar divino, vida, paz,
dulzura y esperanza
nuestra, faro de
virtudes, norma de
paciencia. Con filial
confianza nos, los
desterrados pobres hijos
de Eva, siempre a Ti
llamamos y hacia ti
exhalamos en el triste
valle, férvidos suspiros,
dolorosos ayes.

¡Oh José benigno!
Vuelve hacia nosotros
esos ojos
misericordiosos y,
cuando el destierro haya
terminado, muéstranos
al Niño que te fue
confiado. Sí, Patriarca
santo, protector
clemente, ruega por
nosotros en vida y en
muerte, para hacernos
dignos de la gran
promesa fúlgida y divina
de la gloria eterna.
Amén.

Después de hacer la señal de la Cruz, comenzamos con la siguiente oración de SS León XIII (Guardia de Honor):

ORACIÓN INICIAL

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y, después de invocar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo librateis al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén

MEDITACIÓN DEL DÍA

La Prudencia de San José

La prudencia es al virtud que dirige todas las cosas a buen fin. Ninguna virtud obra sin que ella le ordene el modo y el tiempo en que debe hacerlo. La prudencia sirvió de guía a san José para llevar a cabo felizmente la misión del Señor de ser custodio de Jesús y esposo de María, a pesar de los grandes trabajos y contradicciones que halló a su paso.

SÚPLICA

Oh benignísimo Corazón de Jesús, así como consolaste a tu padre amado de la pena que le causó la profecía de Simeón, mostrándole el innumerable coro de los Santos, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José que nos concedas la gracia de ser de aquellos para quienes tu sirves, no de ruina, sino de resurrección, y que correspondamos fielmente a tu gracia para que vayamos a tu gloria.

LETANÍAS

(Se inician y finalizan con las mismas invocaciones de la Letanía Lauretana, después de: Santa María, ruega por nosotros; continuamos con las de San José... hasta Cordero de Dios... etc.)

San José, ruega por nosotros.
Esposo de la Madre de Dios,
Custodio de la Virgen,
Padre Adoptivo del Hijo de Dios,
Solícito defensor de Cristo,

Jefe de la Sagrada Familia,
José justo
José casto
José prudente
José fuerte
José obediente
José fiel
José pobre
José paciente
Modelo de los trabajadores
Ejemplo de amor al hogar
Amparo de las familias,
Consuelo de los que sufren,
Esperanza de los enfermos,
Abogado de los moribundos,
Protector de la Santa Iglesia,...

Oh Dios, que has querido elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo: Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. San José, padre y amigo del Sagrado Corazón,
R. Ruega por la Guardia de Honor.

ORACIÓN FINAL

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío, San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber hallado consuelo.

Lleno pues, de confianza en vuestro poder vengo a vuestra presencia y me encomiendo a vos con todo fervor. ¡Ah! No desechéis mis súplicas, oh padre virginal del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder a ellas benignamente. Amén.